



# Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

2<sup>a</sup> sesión plenaria

Viernes 21 de septiembre de 2018, a las 10.15 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidenta:* Sra. Espinosa Garcés ..... (Ecuador)

*Se abre la sesión a las 10.25 horas.*

## Homenaje a la memoria del séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Kofi Annan

**La Presidenta:** Tenemos el triste deber de rendir homenaje a la memoria del séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Kofi Annan, que falleció el 18 de agosto de 2018.

*(continúa en inglés)*

Es con profunda tristeza que comenzamos el septuagésimo tercer período de sesiones de nuestra Asamblea reconociendo una gran pérdida —la de Kofi Annan, que sin duda será recordado como uno de los dirigentes excepcionales de esta Organización—, siendo además sumamente oportuno que lo recordemos en este día que la Asamblea eligió, hace 17 años, bajo su mandato y con su firme apoyo, como Día Internacional de la Paz, ya que nadie trabajó de manera tan incansable y constante en aras de la causa de la paz como Kofi Annan.

Kofi Annan fue un gran Secretario General porque comprendía que la paz no se puede lograr de forma aislada. Se adhirió plenamente a los principios enunciados en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas y sabía que son interdependientes. Sabía que las generaciones venideras no se salvarán del flagelo de la guerra a menos que los seres humanos puedan tener fe: fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor del ser humano, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y

pequeñas; a menos que se creen las condiciones en las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional; a menos que logremos promover el progreso social y mejorar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

De hecho, “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos” es el título del informe que Kofi Annan presentó ante la Asamblea en 2005 (A/59/2005), en el que sostenía que la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son los tres pilares indispensables y mutuamente complementarios de la Organización. Cinco años antes había presentado su informe del milenio (A/54/2000), utilizando como título las primeras palabras de la Carta, “Nosotros los pueblos”. Le correspondió a él guiarnos del siglo XX al XXI, y sabía muy bien que en el siglo XXI las Naciones Unidas tendrían que convencer a los pueblos del mundo —no solo a los Gobiernos— de que estaban haciendo algo útil para ellos, algo que les infundiera la esperanza de una vida mejor y más gratificante.

Su genio radicaba en su capacidad para lograr que los Estados Miembros se reunieran en torno a un esfuerzo común por alcanzar ese objetivo. Puede que ningún otro Secretario General hubiera sido capaz de persuadir a la Asamblea, no solo para celebrar el año 2000 con la organización de una cumbre, sino también para encarar un informe en el que se articulaban las aspiraciones de la humanidad en el momento de iniciar el nuevo milenio, que constituyó la base de la Declaración del Milenio, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-29371 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Él mismo afirmaba, con razón, que ese había sido su mayor logro. En gran medida, fue su influencia la que logró que en esos Objetivos se incluyeran promesas para que, en el año 2015, tanto las niñas como los niños tuvieran igual acceso a todos los niveles de la enseñanza, y para detener y empezar a reducir, en ese mismo año, la propagación del VIH/sida, el flagelo de la malaria y otras enfermedades graves. Esas causas siempre fueron muy importantes para él, y siguió dedicándose a ellas una vez concluido su mandato, en particular por conducto de su fundación, cuya labor espero que continúe.

Recordaba periódicamente a los Estados Miembros que al empoderar a la mujer se empoderaban naciones enteras, que no hay herramienta más eficaz para el desarrollo que el adelanto de la mujer y que probablemente ninguna otra política tenga tantas probabilidades de elevar la productividad económica y promover la salud o aumentar las posibilidades de educación para las generaciones venideras. Con frecuencia instaba a la comunidad internacional en su conjunto a recordar que la responsabilidad de promover la igualdad de género no es exclusiva de las mujeres; esa responsabilidad nos incumbe a todos nosotros.

A lo largo de su vida manifestó su profunda preocupación no solo por el bienestar de los refugiados y los migrantes, sino también por que se reconociera la importante contribución que podían aportar. Demostró una gran visión de futuro al convencer al fallecido Peter Sutherland de que se convirtiera en el primer Representante Especial del Secretario General para la Migración Internacional. Debemos hacer todo lo posible por ultimar y aplicar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y el pacto mundial sobre los refugiados; se lo debemos a él y a su legado.

Kofi Annan podía ser escuchado en todo el mundo sin necesidad de alzar la voz, pero también podía obtener resultados en privado utilizando su diplomacia discreta. Es posible que pocos de los presentes, excepto los representantes de Nigeria y el Camerún, hayan oído hablar de la península de Bakassi. Sin embargo, quizás hubiéramos oído hablar demasiado de ella si no llega a ser por los años que Kofi Annan dedicó a trabajar, con su diplomacia discreta, con los Presidentes de esos dos países para impedir que se convirtiera en una causa de guerra.

Podríamos buscar en vano un artículo de la Carta de las Naciones Unidas en el que se encomiende al Secretario General reunir a las empresas privadas para debatir sobre las maneras de mejorar la salud pública

mundial. Sin embargo, es probable que miles de personas no estuvieran vivas hoy si no fuera porque Kofi Annan reunió a los dirigentes de las principales empresas farmacéuticas del mundo y los convenció para que vendieran los medicamentos antirretrovirales a precios asequibles en los países pobres. Ese era su estilo. Es cierto que no le gustaba la confrontación, pero era una opción personal deliberada y cuidadosa.

Era muy rotundo en su defensa de los propósitos y principios de la Organización. No obstante, sabía que gritar a las personas o denunciar a determinados Estados o dirigentes citando su nombre serviría de poco, salvo quizás para disminuir su capacidad de influir sobre ellos. Sin embargo, nunca olvidaba que un mal menor sigue siendo un mal, ni que el uso de la fuerza sin la autoridad adecuada supone un peligro para todos nosotros. En este momento en que todos sentimos su pérdida, permítaseme expresar mi pésame en especial a su esposa, Nane, que siempre fue un sólido apoyo a lo largo de su mandato y después; a sus hijos, Kojo, Ama y Nina, que hoy también se encuentran entre nosotros; a los miembros del personal de las Naciones Unidas que trabajaron con él aquí y en todo el mundo, que hoy deben de sentirse un poco huérfanos; y, por último, al pueblo de Ghana, que tan orgulloso estaba de él y le organizó una magnífica despedida la semana pasada.

El fallecido Kofi Annan adoraba los proverbios del pueblo akan de Ghana. Uno de esos proverbios dice que a un funeral se va a llorar a los vivos. Mientras lloramos la pérdida del Sr. Annan, recordamos todo el trabajo que queda por hacer para seguir adelante con el legado del ex Secretario General. Estar a la altura de su ejemplo es un enorme desafío para todos nosotros, pero probablemente lo sea aún más para la persona que ostenta su cargo en la actualidad.

Por lo tanto, cedo ahora la palabra, con un espíritu de gran solidaridad y respeto, al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Nos sentimos profundamente honrados y agradecidos por la presencia de la Sra. Nane Annan y los miembros de la familia Annan.

Las Naciones Unidas y Kofi Annan eran inseparables. Es imposible decir dónde terminaban unas y empezaba el otro. Así pues, no solo queremos dar la bienvenida a nuestra querida familia Annan, sino darle la bienvenida a su casa. Para muchos de nosotros, Kofi Annan era algo más que un querido amigo. Era familia. Estoy seguro de que los representantes que se

encuentran en este Salón sienten la profunda tristeza que acompaña al fallecimiento repentino de un líder, mentor y guía tan amado.

Kofi Annan era inusualmente cálido y accesible, y tenía don de gentes, pero, sobre todo, tenía principios y era contundente en su defensa de los valores de la Carta de las Naciones Unidas. En las últimas semanas, muchos de sus antiguos colegas han recordado con cariño algún encuentro con él en el lugar de trabajo o una llamada suya inesperada para interesarse por su bienestar y el de sus familias. Tenía facilidad para crear equipos sólidos y ganarse su fidelidad, dejándoles espacio para que hicieran su trabajo de la mejor manera posible. Era encantador y sabio, amable y valiente. También era único haciendo su trabajo de manera magistral y sutil. “Me pregunto si esa es la mejor estrategia”, murmuraba. O tal vez decía “me gustaría estar seguro”. A veces las personas estaban tan fascinadas por su presencia, que no se daban cuenta de que estaban siendo reprendidas.

Tengo una enorme deuda de gratitud con Kofi Annan — y no únicamente porque es muy probable que yo mismo no estuviera hoy aquí si él no me hubiese elegido hace 13 años como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Ese fue probablemente su peor error.

En el funeral que se celebró la semana pasada en Accra, Kofi Annan fue descrito como un funcionario bueno y devoto. Sin duda fue bueno en todo lo que hizo a lo largo de una vida de verdadero servicio. Era siempre el primero en atribuir los progresos al resultado del trabajo en equipo. Permítaseme mencionar solo dos de los muchos ejemplos donde su genialidad individual brilló con fuerza. Sus iniciativas personales para movilizar una respuesta mundial a la epidemia del VIH/sida dieron lugar a medidas que han salvado millones de vidas. Sus esfuerzos en la articulación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio lograron que el mundo se uniera por la causa de la erradicación de la pobreza y allanaron el camino de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el ambicioso plan actual para lograr un mundo mejor.

En un mundo de impunidad donde nadie quiere hacerse cargo de la responsabilidad, su disposición a reconocer los propios errores fue reconfortante, y otro gran ejemplo. Y su voz autorizada llevó al mundo a cobrar conciencia de una manera totalmente diferente de la necesidad de defender nuestra condición humana. A lo largo de su mandato, Kofi Annan nos instó a no ser nunca meros espectadores en la vida. Nos convocó a todos a actuar contra los prejuicios, la brutalidad y el derramamiento de sangre. Fue un ferviente multilateralista y

un verdadero defensor, desde las Naciones Unidas, de un orden mundial basado en reglas. Debo decir que su partida es especialmente dolorosa ahora que, más que nunca, estamos necesitados de esa fe y esa inspiración.

Kofi Annan calificó a las Naciones Unidas de “la última y mejor esperanza de la humanidad”. En él ardía la llama de los derechos humanos, la dignidad y la justicia. Lo extrañaremos todos los días, pero prometemos aquí, en el corazón de su amada casa, que llevaremos adelante su antorcha, ahora y para siempre. En el ejercicio de mis funciones, él será siempre mi principal inspiración y mi mayor referente.

**La Presidenta:** Quisiera ahora invitar a los miembros a ponerse de pie y a observar un minuto de silencio en memoria del séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Kofi Annan.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.*

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra la representante de Madagascar, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de África.

**Sra. Razafitrimo (Madagascar) (habla en francés):** “Es la ignorancia, no el conocimiento, lo que hace que otros digan que hay muchos mundos, cuando sabemos que solo hay uno: el nuestro”. Deseo comenzar mi declaración en nombre del Grupo de los Estados de África con esas palabras elocuentemente pronunciadas por el difunto Kofi Annan, en las que se resume su visión de la necesidad de aplicar un enfoque colectivo y no un enfoque excluyente con respecto a las relaciones internacionales, un enfoque que ha contribuido, en particular, a rehacer y reorientar las relaciones de África con el resto del mundo, transformando de esa manera al continente en un protagonista clave del sistema internacional de nuestros días.

Esa visión fue el motor que impulsó y guio a ese visionario y pionero de una nueva África en la que creía profundamente. Convencido de que la prosperidad de África es esencial para la estabilidad mundial, Kofi Annan no escatimó esfuerzos para alentar e impulsar programas de desarrollo y de lucha contra la pobreza. El mundo, y sobre todo nuestro continente, lo recuerda como una personalidad de firmes convicciones y de gran cultura y tenacidad, con un sentido innato del deber y con una sólida determinación de trabajar por la equidad, la justicia y la paz en el mundo y particularmente en el continente.

Felices son aquellos que se han podido mantener fieles a sus promesas. Junto con el mundo entero, estoy

firmemente convencida de que el difunto Kofi Annan encaja en esa descripción, pues desde el comienzo de su excepcional trayectoria vital, que se sustentó en los principios de la preocupación por el prójimo y de la convivencia pacífica entre los pueblos, demostró el deseo de ayudar a eliminar la pobreza y restablecer la paz y la seguridad en el mundo. Trabajó incansablemente con ese fin, en particular, dando inicio al proceso encaminado a transformar la Organización con miras a mejorar su funcionamiento, un proceso en el que en muchos sentidos fue un precursor de las reformas que hemos decidido emprender este año bajo la dirección del Secretario General, Sr. António Guterres.

La emoción y un recogimiento agradecido nos han reunido en este Salón para rendirle un sentido homenaje, pero también para declarar que vamos a inspirarnos en su legado y a dar continuidad a la labor a la que dio inicio, haciendo que, con nuestros esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo, las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas, tal como se enuncia en el tema del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Aunque África no encuentra consuelo ante esta inmensa pérdida, puede sin embargo enorgullecerse de los elogios que llegan desde todos los rincones del mundo para celebrar a uno de sus hijos, que se ganó el respeto universal. El dolor que nos embarga encuentra alivio en las lecciones de vida que nos legó esa inmensa fuerza serena que nos ha dejado sosegadamente. Que la tierra de esa África por la que tanto trabajó le sea leve y que descanse en paz.

**La Presidenta:** Doy ahora la palabra al representante de Sri Lanka, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico.

**Sr. Perera (Sri Lanka) (habla en inglés):** Sri Lanka tiene el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico, en su calidad de Presidente durante el mes de septiembre, de sumarse a otros para rendir homenaje al difundo ex Secretario General Excmo. Sr. Kofi Annan y de celebrar su vida y su legado. Kofi Annan fue un líder visionario, que trabajó incansablemente para hacer del mundo un lugar mejor y más humano, y que fue un firme defensor de las normas, los valores y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Para muchos, Kofi Annan encarnó los valores de las Naciones Unidas, una Organización a la que dedicó la mayor parte de su vida, y a la que ingresó como funcionario administrativo de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, en 1962, para luego ascender a través del sistema hasta convertirse en el primer Secretario General elegido de entre los funcionarios de las Naciones Unidas.

Como Secretario General, el Sr. Annan encabezó la tarea de revitalizar la Organización y de guiarla en su paso al nuevo milenio. Su primer plan de reforma, titulado “Renovación de las Naciones Unidas: un programa de reforma” (A/51/950), que fue presentado a los Estados Miembros en 1997, se sigue aplicando con un renovado enfoque en el mejoramiento de la coherencia y la coordinación. Durante su mandato, el Sr. Annan trajo a nuevas personas a las Naciones Unidas para impulsar un nuevo estilo de pensamiento. Promovió unas Naciones Unidas cuya misión era fomentar la paz y actuar como faro de tolerancia y solidaridad en tiempos oscuros y turbulentos. Su labor alentó al mundo a replantearse en qué se habían convertido las Naciones Unidas y ampliar las fronteras de lo que podría llegar a ser con el fin de responder a los problemas contemporáneos.

El informe del milenio del Sr. Annan, “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI” (A/54/2000), fue un claro llamamiento a nosotros, como Estados Miembros, a comprometernos con un plan de acción para afrontar cuestiones vitales como poner fin a la desigualdad y la pobreza, salvaguardar el medio ambiente y proteger a las personas de un conflicto. Su informe ofrecía los fundamentos para la Declaración del Milenio (resolución 55/2), aprobada en la Cumbre del Milenio bajo su liderazgo. La Cumbre creó una nueva alianza mundial entre Estados para perseguir unos objetivos comunes y con plazos concretos, y permitió la formulación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto sirvió de cimientos sobre los que continuamos construyendo para elaborar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El llamamiento a la acción del Sr. Annan para luchar contra la epidemia del VIH/sida condujo a la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Asimismo, fue el fundador de la Iniciativa del Pacto Mundial para situar la responsabilidad social corporativa en el frente de batalla. El premio Nobel de la Paz de 2001, que compartieron el Sr. Annan y la Organización, supuso un reconocimiento claro de su inmenso compromiso y contribución a la labor de las Naciones Unidas.

A lo largo de su vida, el Sr. Annan se mantuvo sin temor como portavoz de la paz, los derechos humanos y la dignidad, e inculcó un espíritu de humanidad durante una época a menudo difícil. Muchos han rendido homenaje a su profesionalidad, humildad, cordialidad e inteligencia. Algunos de nosotros hemos gozado del privilegio de haber trabajado con él en el sistema de las Naciones Unidas, o de haber coincidido con él en

conversaciones y debates. Recordaremos su presencia imponente, su sabiduría y su cordial forma de hablar para buscar soluciones a través de la diplomacia y el diálogo; y rememoraremos su manera de trabajar solemne y decidida para crear un mundo mejor para todos.

Hacemos llegar nuestras condolencias a su mujer, la Sra. Annan, a los miembros de su familia y a todo el mundo que disfrutó de su carisma, su ardua labor y su compasión.

El pasado miércoles se conmemoró el duodécimo aniversario de la declaración de despedida del Sr. Annan ante la Asamblea General, durante la cual expresó su agradecimiento por haber servido como Secretario General durante una “década destacable” y añadió:

“Juntos hemos llevado grandes rocas hasta la cima de la montaña, aun cuando otras se nos han escapado de las manos y han rodado cuesta abajo. No obstante, esta montaña, con sus vientos vigorizantes y su perspectiva del panorama mundial, es el mejor lugar sobre la Tierra para estar”. (A/61/PV.10, pág. 3)

Hoy, honramos sus esfuerzos y su inquebrantable confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para ayudar a encontrar soluciones a muchos de nuestros problemas comunes. En nuestro homenaje al Sr. Annan, mantengamos nuestros firmes esfuerzos a nivel mundial por trabajar y afrontar los problemas juntos. El Sr. Kofi Annan fue un conciliador cuyo legado persiste. Que su recuerdo y los ideales por los que luchó sigan inspirando a las gentes de todo el mundo para que todos podamos trabajar juntos a fin de conseguir un mundo más justo, humano y pacífico para todos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

**Sr. Imnadze** (Georgia) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos para rendir homenaje al Sr. Kofi Annan, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas. En nombre de los miembros del Grupo de los Estados de Europa Oriental, quisiera hacer llegar mis más sinceras condolencias a la familia, amigos y compañeros del Sr. Annan, así como al Gobierno y al pueblo de Ghana y a toda la comunidad de las Naciones Unidas.

Hemos perdido a un firme defensor de la diplomacia y un líder que nos inspiró y trabajó sin descanso por un mundo más pacífico y próspero. Era un estadista que unía a las personas y que estaba seguro de que no existe ningún problema que no tenga solución. Durante épocas difíciles, su profunda compasión y solidaridad alentaron a todo el mundo a luchar por la paz y el desarrollo.

El importante legado del Sr. Annan persistirá como fuente de inspiración y creatividad para explorar las posibilidades de perseguir un mundo mejor por medio de acciones conjuntas. Como líder de las Naciones Unidas, el Sr. Annan se dedicó a cubrir las necesidades de la gente y dar voz a hombres y mujeres. En sus propias palabras, “la paz debe construirse desde abajo, y comienza con cada uno de nosotros”. Con su visión renovada de la acción mundial, el Sr. Annan se consagró a estudiar oportunidades más amplias dentro del sistema de las Naciones Unidas. Fue el precursor de iniciativas innovadoras, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y se centró en fomentar los derechos humanos y luchar contra las enfermedades mortales. Con sus logros a lo largo de su vida recibió numerosos premios, como el Premio Nobel de la Paz, que recibió juntamente con las Naciones Unidas, en 2001.

El Sr. Kofi Annan deja una huella imborrable en la historia. Su legado duradero motivará a generaciones futuras a seguir su camino hacia la paz y la unidad. Será recordado por su sabiduría y valentía. En este momento de duelo, hacemos llegar nuestras condolencias a su familia, a sus compañeros y al pueblo de Ghana.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de las Bahamas, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

**Sra. Carey** (Bahamas) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe, quisiera expresar nuestras sinceras condolencias por el fallecimiento del Sr. Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas. El Sr. Annan fue el primer subsahariano que ostentó el cargo de Secretario General. Asimismo, gozó del prestigio de ser el primer Secretario General procedente de la Secretaría. Dirigió a las Naciones Unidas en un período de transición de la época posterior a la Guerra Fría al mundo que nos dejó el 11 de septiembre de 2001. Motivado por los desafíos de su época como Secretario General, el Sr. Annan fue un hombre de valores e íntegro, un pragmatista que trabajó con denuedo para defender los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Siempre hizo hincapié en la necesidad de revitalizar el consenso entre los Estados Miembros sobre problemas y prioridades fundamentales, y de convertir dicho consenso en medidas colectivas y sostenibles.

Al Sr. Annan ya se le definía como estadista décadas antes de convertirse en Jefe de la Secretaría. Conocía y comprendía el sistema multilateral y defendía

firmemente el multilateralismo cuando este era cuestionado. Empleó su vasto conocimiento y amplia experiencia para reformar las estructuras internas y la cultura de las Naciones Unidas con miras a hacer que la Organización fuera más beneficiosa para los Estados Miembros, sus asociados, su personal y los pueblos del mundo.

Los problemas mundiales a los que nos enfrentamos durante su mandato como Secretario General lo obligaron a convertirse en un líder más proactivo. En este sentido, su informe más histórico, “Un concepto más amplio de la libertad” (A/59/2005), abrazaba la idea de que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos van de la mano, una noción que ahora se encuentra en el corazón de nuestro consenso como comunidad internacional. Por otra parte, el Sr. Annan siempre será recordado por su fomento de la intervención humanitaria y su defensa del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Tras su salida de las Naciones Unidas, su pasión y defensa de la paz, los derechos humanos y la buena gobernanza siguieron desarrollándose a través de la Fundación Kofi Annan, que ha contribuido a la protección y promoción de la paz y el desarrollo en todo el mundo. El Grupo de América Latina y el Caribe quisiera hacer llegar nuestras sinceras condolencias a la familia del Sr. Annan, a su familia de las Naciones Unidas y al Gobierno y al pueblo de Ghana. Su legado vivirá en nosotros para siempre.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Mónaco, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

**Sra. Picco** (Mónaco) (*habla en francés*): Tengo el honor de intervenir en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Nos enteramos con profunda tristeza y emoción la noticia del fallecimiento del Excmo. Sr. Kofi Annan, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, el pasado 18 de agosto. Hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias a su viuda Nane y a sus hijos Ama, Kojo y Nina. Tras su fallecimiento toda la familia de las Naciones Unidas está de duelo. En muchos aspectos, personificaba a las Naciones Unidas, a las que sirvió durante más de cinco décadas, primero en la Organización Mundial de la Salud y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y más tarde en la Sede de las Naciones Unidas como Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y como Secretario General Adjunto, antes de ser nombrado Secretario General el 1 de enero de 1997.

Hijo de África y ciudadano del mundo, el Sr. Kofi Annan fue fuente de inspiración a numerosas generaciones de personas que se identifican con su fe en el multilateralismo y en el papel indispensable y fundamental de nuestra Organización. Artífice infatigable del desarrollo y de la paz, nos permitió entrar en las puertas del siglo XXI. La Cumbre del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, instaurados bajo su mandato, nos hicieron replantearnos la manera en la que abordamos el desarrollo, la asistencia para el desarrollo y la cooperación. A través de su labor de reforma, el Sr. Annan consiguió que las Naciones Unidas estuvieran mejor equipadas para superar los desafíos de este nuevo siglo. Debemos inspirarnos en su espíritu para proseguir nuestros trabajos actuales a fin de mejorar nuestra propia labor y seguir reformando las Naciones Unidas.

El Sr. Annan también estaba presente cuando lamentamos la pérdida de los funcionarios internacionales en el ataque a Bagdad y del personal en misión que perdió la vida al servicio de la Organización. El Sr. Kofi Annan encarna como nadie la idea de que “sin progreso no hay paz, y sin paz no hay progreso”.

El Premio Nobel de la Paz, otorgado a partes iguales a las Naciones Unidas y a su Secretario General en 2001, coronó una dedicación ejemplar en medio de uno de los períodos más inestables de la historia contemporánea. La labor del Sr. Annan siempre ha sido ayudar a los pueblos del mundo. Él era consciente de que las Naciones Unidas podían desempeñar un papel fundamental para la liberación de los pueblos de la condición inhumana de la pobreza, fomentar una educación de gran calidad tanto para niños como para niñas, luchar contra las enfermedades como el VIH/sida, preservar nuestro planeta y sus recursos, y contener el flagelo de la guerra y la violencia.

El Sr. Kofi Annan estaba convencido de que la paz sostenible se construye por medio del diálogo político y la reconciliación. En este contexto, el respeto de los derechos humanos conlleva un compromiso constante que nos exige una vigilancia constante. La Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia y el Consejo de Derechos Humanos fueron fundados durante el segundo mandato del Sr. Annan, todos con la misma misión de obrar a favor del fortalecimiento de la paz, la seguridad, los derechos humanos, la democracia y el desarrollo. Su convicción de que es nuestra responsabilidad política proteger a los pueblos del mundo, en especial a los más vulnerables, ha dejado una marca indeleble que merece nuestro respeto y admiración. Consagró toda su vida a la tarea de crear la Fundación

Kofi Annan al terminar su segundo mandato, a través de la cual siguió sirviendo a los más débiles.

Su labor también fue reconocida por The Elders, el grupo de líderes mundiales que presidió desde 2013 y con el que dio respuesta a las crisis humanitarias, trabajó a favor de la reconciliación y promovió soluciones pacíficas para el conflicto. La fuerza y la tranquilidad que siempre esgrimía se ganaron nuestro respeto. Por tanto, nuestra tristeza está marcada por el reconocimiento reservado a los que trabajan con humildad, los que nunca están satisfechos con sus logros y los que se hacen más fuertes en los momentos difíciles. Expresamos nuestro agradecimiento a este hombre que ha sabido cumplir con sus responsabilidades; un sabio que, con su tolerancia y astucia, supo apaciguar a sus interlocutores y ganarse su confianza para servir mejor a la comunidad internacional. Hacemos llegar nuestras condolencias a su familia, amigos, miembros de su Fundación y a su país, Ghana.

**La Presidenta** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, que hablará en nombre del país anfitrión.

**Sr. Cohen** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos se suman hoy a sus colegas para conmemorar la vida y la labor del ex Secretario General Kofi Annan. En nombre de los Estados Unidos, hago llegar nuestras más sinceras condolencias a su familia y al pueblo de su país natal, Ghana. Como niño africano y el primer funcionario de las Naciones Unidas en ascender de categoría hasta el cargo de Secretario General, el Sr. Annan inspiró a generaciones a luchar para dejar un mundo mejor que el que conocieron. Recordamos con cariño que el Sr. Annan, un auténtico ciudadano del mundo, pasó parte de sus años académicos en los Estados Unidos, estudiando en el Macalester College de Minnesota, donde tuvo que vivir inviernos fríos, pero donde también disfrutó de la cálida hospitalidad de la región del medio oeste. Tras su graduación en 1961, el Sr. Annan comenzó una carrera como defensor de la paz y la dignidad humana en las Naciones Unidas.

No resulta exagerado afirmar que el Sr. Kofi Annan personificaba a las Naciones Unidas para millones de personas de todo el mundo. Dedicó toda su vida a servir a las Naciones Unidas por medio de la Organización Mundial de la Salud, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y sus dos mandatos como Secretario General, dibujando así el curso de la Organización y causando un efecto duradero en los ámbitos del desarrollo, los derechos humanos y

la paz y la seguridad. Durante el turbulento período en que dirigió a las Naciones Unidas, el Sr. Annan ayudó a la Organización a evolucionar para afrontar nuevos desafíos mediante, entre otros, la fundación de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia; la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria; y la aprobación de la primera estrategia de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

Incluso después de abandonar su cargo como Secretario General, encarnó la misión de las Naciones Unidas, siguió luchando por la paz y la reconciliación como director de la Fundación Kofi Annan y como Presidente de The Elders.

A nivel personal, tuve la gran fortuna de conocer al Sr. Kofi Annan hace muchos años en Estocolmo, en una conferencia sobre la lucha contra la intolerancia. Fue un encuentro breve, pero me afectó de una manera profunda e inolvidable cuando yo era un diplomático relativamente joven. Su cercanía, su intelecto, su gran honradez y su discreta, pero deslumbrante solemnidad, así como su inagotable compromiso de trabajar por un mundo mejor, me sirvieron de ejemplo de lo que todos los diplomáticos deberían aspirar a ser. Las cuestiones que el Sr. Kofi Annan defendió: la paz y la reconciliación, la mejora de la vida de los menos afortunados y el reconocimiento de la dignidad inherente a cada individuo siguen siendo tan urgentes hoy como lo eran durante su etapa en las Naciones Unidas. Hoy reunimos a las Naciones Unidas para celebrar su admirable vida y recordar su alentador legado.

**La Presidenta**: Tiene ahora la palabra el octavo Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

**Sr. Ban Ki-moon** (*habla en inglés*): Es un honor para mí hablar ante la Asamblea General por primera vez desde que abandoné las Naciones Unidas para sumarme al tributo rendido a nuestro querido amigo y líder de las Naciones Unidas, el Sr. Kofi Annan.

Como funcionario con toda una vida de servicio, como abnegado padre de familia, como jefe de las Naciones Unidas durante una década turbulenta y como mi amigo, siempre he sentido un enorme respeto y admiración por el Sr. Annan. Y al encontrarme aquí de nuevo en Nueva York me recuerda que todo el mundo comparte mi admiración. Ciertamente, la comunidad internacional siempre se maravilló del intelecto extremadamente perspicaz de Kofi Annan, motivado por su compasión iluminadora, y alentado por la dirección que marcaba su idealismo. Esto afectaba exactamente del mismo modo

tanto a líderes mundiales y diplomáticos de Nueva York y Ginebra como a la gente de a pie de Kumasi, Ghana, y más allá de Ghana. Como alguien que tuvo el honor de conocerlo, me considero sumamente afortunado de tener un recuerdo personal de un líder tan inspirador, un líder que le dio tanto a este mundo y que fue una fuerza genuina para el bien mundial.

Conocí por primera vez a Kofi Annan cuando yo ocupaba el puesto de Jefe de Gabinete del Presidente de la Asamblea General en 2001, y más estrechamente cuando trabajé como Ministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur. Su respaldo y amabilidad ayudaron a allanar el camino que tomé para seguirlo. Como su sucesor inmediato como Secretario General de las Naciones Unidas conté con su asesoramiento para asegurar una transición sin complicaciones de mando para la Organización.

Y después de que tomara las riendas como Secretario General, acudí a él de nuevo con humildad. Aceptó la tarea imposible de mediar en las estancadas conversaciones respecto de Siria. Ayudó a prevenir la violencia en Kenya, salvando un incontable número de vidas, y actuó como mi consejero de confianza. Después de concluir mi mandato como Secretario General tuve de nuevo la suerte de disfrutar de la oportunidad de trabajar con él como miembro de The Elders, que él presidía. En efecto, fue un orgullo trabajar hace un año juntamente con Kofi Annan, todos los integrantes de The Elders y jóvenes dirigentes de todo el mundo. Trabajamos juntos para honrar a los que construyen la paz ante la amenaza de un conflicto, la división y la desesperanza, una situación que preocupaba profundamente a Kofi.

Fue un diplomático, pero también un líder inspirador. Y siempre estaba pensando cómo podía infundir valentía en otros líderes, a fin de que pudieran avanzar para superar tanto sufrimiento y tantos errores en el mundo. Eso es lo que continuó haciendo justo hasta el final de su extraordinaria vida.

Siempre me ha costado explicar con palabras cuánto me ayudó Kofi Annan a nivel personal, y lo mucho que trabajó por la humanidad. Su compromiso con la paz y el arreglo de conflictos, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la educación a nivel mundial tuvieron un poderoso efecto sobre todos los que se cruzaron en su camino, incluido yo mismo. Si bien mi homenaje nunca podrá expresar por completo lo que siente mi corazón, confío en que la historia muestre que Kofi Annan fue un dirigente colosal.

Era modesto, pero al mismo tiempo exigente. Era un líder que estaba profundamente arraigado a su

pasado, pero que aun así tenía una perspectiva esclarecedora para el futuro colectivo. Era un líder cuyo fallecimiento nos dejó afligidos, pero que nos regaló un legado admirable que perdurará para siempre y seguirá sirviendo de inspiración. El Arzobispo Desmond Tutu, al que Kofi Annan sucedió como Presidente de The Elders, declaró que siempre había considerado a Annan como un hermano más sabio y más joven. Yo consideraba a Kofi Annan como un hermano mayor maravilloso que tanto me enseñó. Esto me recuerda una de sus frases: “Nunca se es demasiado joven para dirigir, ni demasiado mayor para aprender”.

Hago llegar mis más sinceras condolencias a su esposa Nane y a sus hijos, Kojo, Ama y Nina, así como al Excmo. Presidente Nana Akufo-Addo y al pueblo de Ghana, que puede sentirse muy orgulloso de su hijo Kofi Annan. Hoy, en el Salón de la Asamblea General, compartimos un profundo dolor y rendimos un sincero homenaje a un gran hombre que encarnó las ideas universales que todos intentamos defender. Que descanse en paz durante toda la eternidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Invito ahora a la Sra. Mary Robinson, representante de The Elders, a rendir homenaje.

**Sra. Robinson** (The Elders) (*habla en inglés*): Es un honor rendir homenaje hoy aquí a Kofi Annan, quien, como Secretario General, fue, en primer lugar, mi jefe en las Naciones Unidas, y después pasamos a ser parte de The Elders, al que Nelson Mandela se unió en julio de 2007. Cuando acepté el nombramiento como Alta Comisionada para los Derechos Humanos en septiembre de 1997, mi personal en Ginebra me informó de la emocionante noticia de que en julio de 1997 Kofi Annan había anunciado una serie de reformas de las Naciones Unidas que incluía comités ejecutivos para la paz, la seguridad y las cuestiones humanitarias y de desarrollo, y que estipulaba que la Oficina del Alto Comisionado era la única oficina que formaba parte de los cuatro comités ejecutivos.

Cuando acudí a la Asamblea General ese mismo mes de septiembre y volví a conocer a mi nuevo jefe, le pregunté qué tenía en mente al situar los derechos humanos en la agenda de los cuatro comités ejecutivos. Con una encantadora sonrisa, Kofi exclamó: “Mary, ¿eres tú la que tiene que averiguarlo!”. Durante los cinco años que ocupé el cargo, sabía que contaba con un Secretario General comprometido con la unión de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Sí, hubo épocas tensas. El papel del Alto Comisionado de los

Derechos Humanos consiste en hablar con claridad a los Gobiernos y representar las tres primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas: “Nosotros los pueblos”. El papel del Secretario General es más complejo y diplomático, y fundamentalmente marca el camino a seguir por medio de la defensa y la persuasión.

Durante ese período, Kofi dirigió a las Naciones Unidas a través de algunos de los momentos más difíciles de su historia: Rwanda, Srebrenica, la Guerra del Golfo y el 11 de septiembre. Fue una época en que la constante relevancia de la Organización estaba siendo cuestionada abiertamente, en los albores del nuevo milenio. Esta labor impresionante debe de haber conllevado una responsabilidad inmensa en el ámbito profesional, y una presión enorme en el ámbito personal. No obstante, Kofi condujo a las Naciones Unidas a lo largo de ese período con una serenidad consumada, elegancia y solemnidad. Abandonó las Naciones Unidas infundiendo en ellas un sentido de determinación, una perspectiva y una misión que la Organización estaba intentando definir o defender desde el momento de su llegada. La voluntad de Kofi restableció las Naciones Unidas como un órgano para defender a los pobres y vulnerables, ayudar a las víctimas de injusticias y ser el guardián de la igualdad y los derechos humanos.

Introdujo a las Naciones Unidas en el siglo XXI y les concedió relevancia e inmediatez en un mundo que se enfrentaba a nuevos desafíos de desigualdad, injusticia y, por supuesto, cambio climático. Nada de ello habría sido posible sin su valor, su capacidad de persuasión y su optimismo con respecto a la idea de que, cuando trabajamos juntos, podemos conseguir grandes cosas. Kofi pasó toda su vida creyendo que el cambio es posible. Como adolescente, presencié en Ghana cómo su país natal lograba la independencia, y volvió a vivirlo una y otra vez durante sus 44 años de carrera en las Naciones Unidas.

Creía con pasión en las Naciones Unidas y en su papel en la defensa y el progreso de los derechos humanos. Siempre se refirió a las Naciones Unidas como una familia. Las alimentó como a una familia. Luchó por ellas como un padre orgulloso. Se preocupó por su bienestar y su futuro como lo habría hecho un buen padre. Tras su mandato en las Naciones Unidas creó la Fundación Kofi Annan para proseguir con su labor, y se unió a The Elders cuando se fundó en 2007. Kofi consideraba que nuestro papel como The Elders era una prolongación de su trabajo en cuestiones cercanas a su corazón: la paz, la justicia y los derechos humanos. Pasó a ser nuestro Presidente, al suceder al Arzobispo Desmond Tutu, y él también tenía un gran sentido del humor. Cuando trabajé como Enviada

Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y la República Democrática del Congo, una vez llamé a mi esposo, Nick, desde Kinshasa, a nuestra casa en un lago en el oeste de Irlanda. Nick me contó que estaba tratando de resolver una pelea de barrio. Dijo: “Piensa que soy el enviado especial de los pequeños lagos”. Cuando le conté esto a Kofi, soltó una carcajada, y a partir de ese momento siempre saludaba a Nick como el enviado especial de los pequeños lagos.

Kofi trabajó sin descanso hasta el final. Tuve el honor de acompañarlo en una visita de The Elders a Zimbabwe poco antes de las recientes elecciones en el país, en la que se convertiría en su último acto público. No se sentía bien, pero era consciente de la importancia de lograr una solución pacífica para el pueblo de Zimbabwe. Se exigió mucho y se enfermó en el vuelo de regreso a Suiza. Su muerte poco después fue un duro golpe para su querida esposa Nane y sus familiares, su Fundación, The Elders, el sistema de las Naciones Unidas y los muchos, muchos amigos y personas que sintieron su influencia en todo el mundo.

Al reflexionar hoy en la Asamblea sobre su legado y los millones de vidas que tocó, recuerdo algo que Kofi solía afirmar, a saber, que no hay paz sin desarrollo, que no hay desarrollo sin paz, y que no hay paz ni desarrollo sin derechos humanos. Él creía que las Naciones Unidas existían para lograr ese fin, y es a través de su calmado poder de persuasión y de su tenaz optimismo a lo que ha inspirado a muchos de nosotros a dedicar nuestras vidas. Yo, junto con el mundo entero, siempre le estaré en deuda por ello.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra la Sra. Tasa Delenda, exmiembro de la Oficina Ejecutiva del Secretario General.

**Sra. Delenda** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Asamblea por concederme el honor de participar en este acto conmemorativo en honor del difunto Secretario General Kofi Annan.

Para comenzar, permítaseme expresar mis más sinceras condolencias a la Sra. Annan, a Ama, a Kojo, a Nina, a su familia y a sus queridos amigos. La pérdida del Sr. Annan la sentirán muchos en todo el mundo. En esta ocasión, quisiera compartir con la Asamblea cómo era el Kofi Annan para el que trabajé y la persona que conocí, respeté y admiré a lo largo de los años.

Me hice parte del equipo del Sr. Annan en 1997, cuando fue nombrado Secretario General. Yo era una de sus dos asistentes personales. La otra era Wagaye

Assebe, quien trabajó con él durante más de 20 años y quien se encontraría hoy en este Salón en vez de hacerlo yo si no hubiera fallecido. Algunos años después de que dejara las Naciones Unidas, me reuní con el Sr. Annan en Ginebra cuando fue nombrado Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria. Entre esos dos períodos, estuvimos en contacto periódicamente. Es para mí un orgullo y un honor que me hayan pedido que le rinda homenaje en nombre de su personal.

Nunca habría pensado que estaría de pie en esta tribuna dirigiéndome a la Asamblea. De alguna manera, tengo la impresión de que el Sr. Annan me mira desde arriba, sonriendo, sabiendo que estoy fuera de mi zona de confort, pero orgulloso de mí por estar aquí. El Sr. Annan conocía los puntos fuertes y débiles de su personal. De una forma muy sutil, nos alentaba a todos a esforzarnos y a asumir responsabilidades y tareas que podríamos haber pensado que estaban más allá de nuestras capacidades, como lo estoy haciendo hoy. Quisiera compartir con la Asamblea algunos ejemplos de la actividad del Sr. Annan en la oficina.

Era muy raro tener un día tranquilo en la oficina. El Sr. Annan generaba trabajo, incluso en un día de descanso. Del mismo modo, sabía cómo reducir el estrés en la oficina. Una vez, un Jefe de Estado vino a reunirse con él, y entró en la oficina del Secretario General por la puerta oficial. Cuando terminó la reunión, salieron por la puerta de las oficinas del personal. Todos nos quedamos sorprendidos y nos pusimos de pie. Cuando el Jefe de Estado se fue, el Sr. Annan regresó y dijo: “¿Acaso los sorprendí saliendo por su puerta?” Fue una buena forma de acabar un día agitado, riendo.

Como otro ejemplo, es de sobra conocido que al Sr. Annan le gustaba caminar. Cuando estaba de viaje, si la Sra. Annan no estaba presente, él caminaba solo. Una vez, eso iba a cambiar. Una noche recibí un mensaje en el que se me pedía que informara al personal de que por la mañana todos lo acompañaríamos en su caminata. Cuando transmití el mensaje al personal, tuve que repetirlo un par de veces. Al principio, no me creían. Por la mañana, como había prometido, el Sr. Annan se nos acercó y nos preguntó si estábamos preparados. Dijimos que sí lo estábamos y nos pusimos en marcha. No nos imaginábamos que poco después nos lamentaríamos de haber dado nuestro consentimiento. A pesar de que estábamos caminando lo más rápido que podíamos, él siempre iba por delante. Nunca llegamos a alcanzarlo, sobre todo después de que empezara a correr subiendo las escaleras de dos en dos. Nunca nos lo volvió a pedir.

De todos los rasgos positivos del Sr. Annan, quizá el más importante era su consideración. Cuando nos preguntaba: “¿Cómo estás?” o “¿Cómo está la familia?”, siempre esperaba para escuchar la respuesta, aunque tuviera poco tiempo. Recordaba detalles que eran importantes para cada uno de nosotros a nivel personal, a saber, un cumpleaños, la graduación de un hijo, la enfermedad de uno de los padres. Nos trataba a todos por igual, independientemente de su rango. Cuando algún dignatario se reunía con él y consideraba que un miembro de su personal podría tener algún tipo de relación, fuera el país de origen, la religión que profesaban o incluso el idioma, se aseguraba de presentarle al dignatario al funcionario. Cuando buscábamos orientación, era generoso con su tiempo y con sus consejos.

Puedo resumir mis sentimientos por el Sr. Annan remitiéndome a una conversación que mantuve con el presentador de la CBS Mike Wallace, quien acompañó al Sr. Annan en su misión al Iraq en 1998. En un momento de calma, el Sr. Wallace me preguntó: “¿Qué hace al Sr. Annan tan especial que todos aprecian su manera de ser?” Enumeré una serie de cualidades, y después me di cuenta de que lo que hacía al Sr. Annan único era que todas esas cualidades estaban encarnadas en una sola persona.

El Sr. Annan también fue un esposo, padre y abuelo afectuoso, que siempre recordaba los días especiales. Al llegar a la oficina decía: “Hoy es el cumpleaños de Ama. Vamos a llamarla”, o “Hoy es el cumpleaños de Kojo. Vamos a llamarlo”, o “Por favor, envíen flores a la Sra. Annan”, y añadía con orgullo, “Hoy es nuestro aniversario de bodas.”

Nosotros, los funcionarios de las Naciones Unidas, estamos muy agradecidos por la oportunidad de haber conocido al Sr. Annan. Ha sido un privilegio estar tan cerca de ese gran hombre. Extrañaremos mucho a nuestro querido Secretario General, pero aun cuando ya se ha ido, su legado, su fe en un futuro mejor y su visión seguirán vivos en todos y cada uno de nosotros. Que descanse en paz.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra el ex Secretario General Adjunto y Jefe de Gabinete, Sr. Iqbal Riza.

**Sr. Riza** (*habla en inglés*): Es un gran honor hablar hoy aquí en el homenaje de recordación al ex Secretario General Kofi Annan. Permítaseme hablar de modo muy personal y desde una perspectiva muy personal.

Kofi Annan fue literalmente mi primer amigo en las Naciones Unidas, en 1978. Se había incorporado a las Naciones Unidas en Ginebra 16 años antes y era un

consumado conocedor de las Naciones Unidas. Yo había dedicado 20 años al Servicio Exterior del Pakistán en puestos bilaterales. Me incorporé a las Naciones Unidas en la categoría de subalterno como una persona totalmente ajena a las Naciones Unidas.

Desde nuestro primer encuentro casual, nos unimos. Aprecié sus cualidades especiales: inteligencia y perspicacia excepcionales, una cortesía innata, una tranquila seguridad en sí mismo y un sentido del humor ligeramente pícaro. Posteriormente, surgieron otros atributos: un profundo compromiso con los objetivos de las Naciones Unidas, un círculo sorprendentemente amplio de amigos fuera de las Naciones Unidas, una memoria deslumbrante y un carisma natural. Empezamos a reunirnos después del trabajo; nos invitó a su casa, donde conocimos a Ama y Kojo cuando eran niños pequeños.

Luego guardo un recuerdo muy especial. Aunque estubo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), me quedé con él en Ginebra durante unos días. Me presentó a una joven abogada del ACNUR con un intelecto sorprendente, que también era hermosa y encantadora. Un año después, Nane Lagergren y Kofi Annan se casaron. Como los presentes saben, ella está aquí con nosotros hoy con su encantadora hija, Nina, aunque en este contexto sumamente triste.

Durante 15 años, nuestras tareas en las Naciones Unidas se desarrollaron por caminos totalmente distintos. Kofi ascendió rápidamente en la estructura de gestión de la Secretaría. Yo participé en misiones políticas en el extranjero, primero en el Irán y el Iraq con el Sr. Olof Palme y el Sr. Jan Eliasson. Luego fui enviado por el Secretario General Pérez de Cuéllar a dirigir misiones en Nicaragua y El Salvador. Durante mi ausencia, supe que siempre podía llamar a Kofi a la Sede para pedirle sabio consejo y apoyo.

Entonces nuestras carreras convergieron. En 1993, el Secretario General Boutros Boutros-Ghali designó a Kofi jefe del nuevo Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a mí como jefe adjunto. Al trabajar entonces juntos, nuestra amistad se fortaleció bajo la presión de los días de solo 12 y 16 horas los fines de semana. Contábamos con el apoyo de un personal de las Naciones Unidas joven y talentoso y con un equipo de trabajo muy fiable.

Recuerdo vívidamente nuestras primeras reuniones en 1993 con los Representantes Permanentes de los Cinco Permanentes —Kofi, un joven colega y yo a un lado de una larga mesa; al otro lado, los cinco poderosos Embajadores, con sus ayudantes detrás de ellos. Sus preguntas

eran justificadamente agudas, pero algunas también eran abiertamente condescendientes. El incipiente Secretario General Adjunto no mostró ningún signo de inquietud y mantuvo su actitud serena. Una semana después, eran más colegiales. En la tercera semana, no solo recibió cordialidad sino también sincero respeto.

En 1994, la incertidumbre de un segundo mandato del Secretario General Boutros-Ghali no era un secreto, y Kofi comenzó a ser considerado un posible sucesor. Luego, inesperadamente, en 1995 fue asignado Representante Especial del Secretario General para la ex Yugoslavia, supervisando la transición de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Zagreb, en los Balcanes, donde la crisis de Bosnia —es horrible recordarla— estaba en pleno apogeo. Regresó al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz después del Acuerdo de Dayton sobre el Establecimiento de la Federación de Bosnia y Herzegovina y, en 1996, lo sucedí como Representante Especial del Secretario General en la reducida misión de las Naciones Unidas, con sede en Sarajevo. Durante esos dos años, nos mantuvimos en contacto telefónico no solo sobre cuestiones relacionadas con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, sino también sobre la política del próximo Secretario General. El patrón de votación y los vetos paralelos a finales de 1996 han quedado registrados. El viernes, 13 de diciembre, alrededor de las 7.00 horas, Kofi me llamó por teléfono para decirme que el Representante Permanente en cuestión había llamado para informarle de que se levantaría el veto. Por supuesto, lo felicité. Su respuesta fue que ahora yo sería su Jefe de Gabinete, y eso fue todo.

Tras el nombramiento oficial por la Asamblea General, algunos amigos íntimos dieron consejos al nuevo Secretario General. Cuando uno de ellos comentó que tendría que desarrollar una piel gruesa en la política de las Naciones Unidas, replicó riendo que sabía que el cargo de Secretario General también era sinónimo de chivo expiatorio.

A solo dos semanas de la transición, nos mudamos rápidamente. El equipo básico del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, integrado por Elisabeth Lindenmeyer, la difunta Wagaye Assebe, una de las personas más gentiles que haya conocido, Anastasia Delenda, que acaba de dirigirse a la Asamblea, Shashi Tharoor, Fred Eckhard y Lamin Sise, se trasladó al piso 38, pronto fortalecido por Edward Mortimer, atraído del *Financial Times*, y Nader Mousavizadeh, que más tarde fue coautor de las memorias de Kofi.

Desde sus primeros días como Secretario General, Kofi comenzó a florecer en su agotadora función, el

trabajo más imposible del mundo. Se dedicó con rapidez y seguridad a lograr cambios de gran alcance en las Naciones Unidas; se creó un Grupo Superior de Gestión integrado por todos los jefes de los fondos y programas, incluidos los que se encuentran fuera de Nueva York. Ningún Secretario General anterior tuvo un sistema de coordinación de ese tipo, lo que, francamente, nos desconcertó. La primera Vicesecretaria General, Louise Fréchette, que también está presente hoy en el Salón, fue nombrada y se le asignaron carteras sustantivas, como el programa de reforma y la supervisión del programa petróleo por alimentos. Se asignó prioridad especial a los derechos humanos y se nombró a una Alta Comisionada especial, Mary Robinson. Se iniciaron las campañas mundiales en favor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y contra el VIH/sida. Las Naciones Unidas abrieron sus puertas a nuevos grupos de interesados, como los círculos académicos, las fundaciones y hasta un vínculo con el sector privado, y a la adopción de medidas innovadoras e imaginativas.

Mi *modus operandi* fue adoptar tantas decisiones en nombre del Secretario General como considerara prudente para que nuestro activo más valioso —el tiempo del Secretario General— pudiera dedicarse a cuestiones políticas complejas y sensibles. Me quedaba en la Sede cuando él estaba en el extranjero. Las presiones eran enormes, y el apoyo de mi talentosa Asistente Especial, Fatemeh Ziai, resultó indispensable.

Todos sabemos que el primer mandato de Kofi fue coronado por el Premio Nobel de la Paz de 2001, otorgado conjuntamente a las Naciones Unidas y a Kofi, personalmente. Aún recuerdo su brillante discurso pronunciado en Oslo, en el que declaró que el mundo había entrado en el nuevo milenio por una puerta de fuego.

Hacia finales de su primer mandato le pedí que nombrara a un nuevo Jefe de Gabinete para su segundo mandato, pues yo me estaba sintiendo cansado y mis dos hijos estaban enfadados conmigo por no encontrar tiempo para mis nietos. Insistió en que continuara, y convinimos en que me quedaría dos años, y después un tercero, hasta llegar a un total de ocho.

El segundo mandato de Kofi tuvo un mar de problemas, que solo pueden mencionarse brevemente aquí. Más allá de sus repercusiones mundiales, trajeron nefastas consecuencias para las Naciones Unidas. Por supuesto, entre ellos están Bosnia, Rwanda, Somalia y otros.

Los ataques cometidos contra las principales ciudades de nuestro país huésped el 9 de septiembre de 2001

causaron una justificada represalia masiva, en virtud de las disposiciones de legítima defensa contenidas en la Carta de las Naciones Unidas, validadas *a posteriori* por el Consejo de Seguridad para la coalición que se formó. El Afganistán, ya asolado por los señores de la guerra del país y el extremismo violento, también sufrió enormes bombardeos, que causaron numerosas víctimas civiles. El Secretario General acudió a Lakhdar Brahimi, el maestro indiscutible de complejas negociaciones políticas. Posteriormente le pidió que asumiera una tarea igualmente titánica en el Iraq, un reflejo de la alta estima que Kofi sentía por él.

El Iraq también sufrió consecuencias letales, provocadas primero por su régimen. Sabemos que Saddam Hussein se enfrentó a acusaciones de haber desarrollado armas nucleares de manera encubierta, y las Naciones Unidas estaban realizando intensas investigaciones. En estos momentos, quisiera contar una anécdota personal. Cuando se exhibieron fotografías de satélite en el Consejo de Seguridad como prueba de las actividades secretas del Iraq (véase S/PV.4701), me incliné y le susurré al Secretario General algo sobre el General que estaba interviniendo: “El General no se siente cómodo con lo que está diciendo, está cumpliendo órdenes”.

Tras el ataque masivo cometido por las fuerzas de la coalición en el Iraq, el Consejo decidió desplegar la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. El Sr. Sergio Vieira de Mello fue un colega de un extraordinario talento y Kofi lo nombró como su Representante Especial. Los tres nos reunimos en la residencia del Secretario General un domingo por la mañana, y Sergio aceptó la tarea con cierta renuencia. Ninguno de nosotros puede olvidar la tragedia que afectó la Misión el 19 de agosto de 2003, que causó la muerte de Sergio y de otros 21 valientes y dedicados colegas de las Naciones Unidas. Para Kofi, y para todas las Naciones Unidas, Sergio fue un verdadero héroe, y sigue siendo un héroe para toda la familia de las Naciones Unidas.

Quisiera recordar aquí que después de que el Consejo de Seguridad prácticamente diezmará la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda cuando estalló el genocidio en 1994, el General Roméo Dallaire se negó a abandonar al pueblo de Rwanda en su pesadilla empapada de sangre. Fue otro héroe de las Naciones Unidas.

Más allá de contener las guerras y los conflictos civiles, el Secretario General, a finales de su segundo mandato, enfrentó una campaña de la derecha en el país receptor en el contexto del embrollo de petróleo por alimentos, lo que lo llevó a la línea de fuego política.

Volaron las acusaciones e insinuaciones. Finalmente, la investigación dirigida por Paul Volcker lo absolvió, pero quedó herido. Sin embargo, prevaleció, y completó su segundo mandato. Ese tipo de resiliencia es una cualidad poco común.

Deseo terminar con algunas anécdotas. Una de las primeras instrucciones que di a nuestro equipo cercano cuando Kofi se convirtió en Secretario General fue que se dirigieran a él únicamente como “Secretario General”, ya no como “Kofi”. Cada cierto tiempo le preguntaba si había aumentado la talla de su sombrero, y él me aseguraba que seguía siendo la misma.

Cuando una crisis se hacía tan grave que incluso la notable compostura de Kofi mostraba signos de estrés, le recordaba que en Nane tenía una firme ancla para las tormentas que encaraba. En su segundo año como Secretario General, le advertí a Nane que su marido se había convertido en una celebridad. Se escandalizó y lo negó con vehemencia. Sin embargo, el hecho era que tanto él como una muy reacia Nane se convirtieron inevitablemente en celebridades mundiales, y eran reconocidos donde fueran. Una vez, en una calle de Italia, un transeúnte le pidió un autógrafo, diciendo “Por favor, Sr. Freeman”, y Kofi firmó “Morgan Freeman” con una floritura.

¿Cuáles serán mis recuerdos de Kofi Annan? Lo recordaré como nuestro Secretario General; un edificador de confianza y puentes entre antagonistas; un defensor de la mejora de la vida de los desafortunados y los desfavorecidos, sobre todo de los refugiados; un defensor de los derechos humanos en todo el mundo; el epítome del poder diplomático, que bien merece el sobrenombre de “el Papa laico”; un amigo cercano; un hombre de innata y naturalmente profunda bondad, generosidad de espíritu y empatía siempre dispuesta, características que también definen a su esposa, Nane.

Solo un día después de su fallecimiento me di de bruces con la realidad, e involuntariamente se me pasó de nuevo por la mente un verso de cuando iba a la escuela —un verso de Shakespeare— aunque de un contexto muy diferente. Pertenece a las últimas líneas de *Julio César*, cuando Bruto, profundamente arrepentido por unirse al asesinato de César, se quita la vida y Marco Antonio lo elogia. Quisiera citarlo como epitafio para Kofi Annan.

“Su vida fue noble, y en él los elementos se habían equilibrado de tal modo que bien podía erguirse la naturaleza y decir al mundo entero: ‘¡Este era un hombre!’”

Este era un hombre.

**La Presidenta:** Invito a la Sra. Nane Annan, esposa del fallecido Secretario General Kofi Annan, a tomar la palabra.

**Sra. Annan** (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento por la bienvenida profundamente conmovedora que nos han dado a mi familia y a mí aquí, en las Naciones Unidas, a las que Kofi dedicó su vida. Atesoraremos este momento, este día de paz, que nos ayudará a sostenernos a medida que avanzamos.

No obstante, tenemos la suerte de tener tantos recuerdos, o más bien huellas. Tenía un aura resplandeciente de calidez y alegría de vivir que se podía sentir literalmente y dejó su huella en personas que están cerca y lejos. Era la huella de alguien a la que le importaban no solo las personas a título individual, sino la necesidad de un mundo más justo, más pacífico para todos los que lo habitamos. He recibido muchos mensajes sobre la manera en que tocó sus vidas y nos inspiró a acompañarlo en el camino hacia un bien superior. Sé que los miembros del personal de las Naciones Unidas que están aquí y en todo el mundo están hoy con nosotros. Quisiera darles las gracias por la dedicación y el compromiso que siempre nos han demostrado a él y a mí.

Es una triste ocasión la que me lleva a estar de pie aquí, exactamente donde estuvo parado de pie para presentar sus propuestas de gran alcance. Recuerdo el día en que fue elegido Secretario General. Estaba sentada en el Salón de la Asamblea General y lo vi caminar maravillosa y elegantemente hacia la tribuna. Recuerdo que el Embajador lo presentó como un hijo de África, que soplaban en los vientos del Sáhara.

La Oficina del Secretario General se basa en los poderes de persuasión, y él hizo uso de sus poderes de persuasión al máximo. Todo su ser estaba decidido a encontrar soluciones a los retos existentes, alejándose de los convencionalismos: el rebelde del piso 38. Y no hubo jubilación en la jubilación. ¿Cómo podía haberla? Todavía había mucho que hacer y numerosos desafíos que enfrentar. Como acaba de decir Mary Robinson hace un momento, su última misión fue a Sudáfrica para honrar el centenario de Nelson Mandela, y luego a Zimbabwe, ya que le interesaban las elecciones en ese país.

Si bien era miembro de The Elders, tenía un vínculo muy especial con los jóvenes. Sentían que era un espíritu hermano que les hablaba desde el corazón, sin pretensiones y con un verdadero interés. Sé también que hoy se encuentra presente un grupo de dirigentes jóvenes y valientes que pertenecen al programa muy cerrado de la Fundación Kofi Annan, que reúne a jóvenes de

todo el mundo para hacer frente al problema de los extremistas violentos. Les doy las gracias.

Falleció demasiado pronto, dejándonos desconsolados y desamparados, pero vivió exactamente como quiso, al máximo, acumulando muchas vidas en esos 80 años. Su legado perdurará en su Fundación y en todos nosotros.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Kojo Annan, hijo del difunto Secretario General Kofi Annan.

**Sr. Annan** (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor encontrarme de pie en este impresionante Salón, ante la Asamblea, para rendir homenaje a mi padre. Este es terreno sagrado. Es el único lugar del planeta donde todo el mundo se une para hacer frente a los mayores desafíos de la humanidad y aprovechar nuestras mayores oportunidades. Es terreno sagrado porque, en muchos sentidos, es mi hogar. Las Naciones Unidas fueron el hogar de mi padre durante la mayor parte de 45 años y siempre han sido como un hogar para mi familia y para mí.

En todo caso, ¿qué es el hogar? He estado reflexionando mucho sobre esa cuestión últimamente. ¿Qué es el hogar? ¿Quién soy yo? ¿De dónde soy? ¿A dónde voy? La muerte de un padre tiene el efecto singular de plantear incómodos interrogantes existenciales. Nací en Ginebra, hijo de padre ghanés y madre nigeriana. También soy ciudadano británico y he vivido muchos años de mi vida en Londres, Lagos, Accra y Nueva York. Mi hermana Ama es ciudadana de los Estados Unidos de América, y ha vivido en Nueva York, Lagos, París y Londres. Mi madrastra Nane, la querida esposa de mi padre durante los últimos 35 años, es sueca. Mi hermana Nina es sueca y, desde hace poco, suiza. Los adorables hijos de Nina son suecos, holandeses y suizos. No me pregunten cómo siguen la Copa Mundial en su casa. Mi esposa es un cuarto nigeriana, un cuarto ghanesa, un cuarto india y un cuarto inglesa. Somos unas mini Naciones Unidas.

En consecuencia, yo siempre he pensado que soy un ciudadano del mundo. No obstante, hace poco, al reflexionar sobre la notable vida de mi padre, me di cuenta de que el hecho de ser un ciudadano del mundo no tenía nada que ver con los sellos de un pasaporte, los lugares donde se haya vivido o las millas de vuelo acumuladas en One World. Se trata de una responsabilidad mucho mayor que los símbolos de privilegio que me brindó la carrera de mi padre. Por fin entiendo que ser un ciudadano del mundo tiene que ver con abrazar completamente la humanidad común de todos los ciudadanos del mundo. Se trata de ver el potencial en todas las personas y de ayudar a edificar un mundo en el que todo sea posible para

esas personas. Era literalmente inimaginable que un joven desconocido nacido en Kumasi, la segunda ciudad de Ghana, 19 años antes de la independencia de Ghana, que nunca había salido del país antes de cumplir los 18 años, un día se convertiría en el séptimo Secretario General de las Naciones Unidas. Sin embargo, esa es la historia de mi padre. Es una historia que se convirtió en su visión del mundo. Si para él fue posible, ¿por qué para otro sería imposible conseguir estabilidad, paz, seguridad, justicia, sustento, educación, oportunidades o éxito?

Por fin entiendo que ser ciudadano del mundo consiste en edificar un mundo en el que todos puedan encontrar su hogar. El hogar no está donde nacimos o donde vivimos. Hogar significa que nos vean y nos acepten como somos; que nos sintamos alentados y reconfortados, que estemos alimentados y vestidos; es tener un techo sobre nuestra cabeza; es ser amado y apoyado, y tener acceso a las oportunidades.

Una de las citas favoritas de mi padre era de Edmund Burke: “Todo lo que se necesita para que el mal triunfe es que los hombres buenos no hagan nada”. Era más que una cita; era su código. Es por esa razón que siempre se sintió acá, rodeado de los dedicados hombres y mujeres de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros que compartían ese código, y trabajando con ellos. Citando al Secretario General António Guterres, “Kofi Annan era las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas eran Kofi Annan”. Doy las gracias al Secretario General por las maravillosas palabras que pronunció en Accra. Nos conmovieron profundamente.

La carrera de mi padre ha terminado, pero la labor continúa. Él creía que era el único trabajo que valía la pena hacer: edificar un mundo donde todos pudieran encontrar su hogar. Creía fervientemente en esta institución y en todas las personas que forman parte de ella. Si mi padre estuviera aquí, imploraría a la Asamblea que siguiera luchando por una buena causa para combatir las fuerzas de la desigualdad, las enfermedades, la injusticia y los conflictos. Me exhortaría a que hiciera lo mismo. La muerte de mi padre me ha dejado absolutamente claro que debo seguir sus pasos, no como Secretario General o como político, sino como humanitario, aportando mi granito de arena esté donde esté y de la manera que pueda por la humanidad. Todos podemos aportar nuestro granito de arena para lograr un mundo más justo y más pacífico. Todos podemos tomarnos la paz como algo personal en honor a papá.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Especial del Presidente de la República de Ghana, Sr. Annan Cato.

**Sr. Cato** (Ghana) (*habla en inglés*): Es un gran honor dirigirme a esta reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General en honor al difunto Kofi Atta Annan y formular esta declaración por mandato y en nombre del Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo.

Para comenzar, quisiera expresar el sincero agradecimiento de Ghana a la Presidenta de la Asamblea General y al Secretario General por haber convocado esta reunión conmemorativa extraordinaria. El Gobierno y el pueblo de Ghana agradecen profundamente las condolencias y los homenajes a la memoria de nuestro querido compatriota Kofi Annan manifestados desde su fallecimiento el 18 de agosto. Nos conmueven y reconfortan los numerosos mensajes emotivos expresados en las declaraciones hechas durante la reunión conmemorativa de esta mañana.

Deseo dar las gracias al Secretario General António Guterres y a los miembros del personal de las Naciones Unidas, tanto en activo como jubilados, que viajaron a Ghana la semana pasada para asistir al funeral de Kofi Annan. Su presencia en Ghana y la de muchos actuales y anteriores Jefes de Estado y de Gobierno, miembros de la realeza, representantes de organismos internacionales y personalidades eminentes de muchos países fueron prueba de la alta estima y el profundo respeto que el mundo le tenía a Kofi Annan, hijo de Ghana y de África, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, Premio Nobel de la Paz, ciudadano del mundo y estadista.

En su panegírico durante el funeral de Estado de Kofi Annan, el Presidente de Ghana, Excmo. Sr. Nana Akufo-Addo, declaró que:

“Los epítetos de encantador, cosmopolita, creador de consenso, elegante, elocuente, gentil, modesto, políglota, orgulloso de ser africano, conciliador y diplomático por excelencia siguen siendo insuficientes para captar la plenitud de la personalidad de Kofi Annan, una de las figuras verdaderamente emblemáticas de los tiempos modernos”.

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones, Kofi Annan siempre dio una imagen de paz y ecuanimidad con su semblante tranquilo. Sus encuentros con personas de todo el mundo pusieron de manifiesto su compromiso con aquello que contribuyera a la dignidad y la solidaridad de la humanidad. Dedicó toda una vida a lograr la paz donde había un conflicto, a defender los derechos humanos de las personas vulnerables y sin voz y a promover el progreso socioeconómico para todos.

Como primer Secretario General proveniente de África Subsahariana, Kofi Annan otorgó un prestigio considerable a Ghana y África, demostrado por su conducta y comportamiento en el escenario mundial, especialmente en períodos difíciles de la historia de la Organización. Representó un liderazgo infundido de grandes dotes diplomáticas, compromiso con los valores y principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y dedicación al bienestar de la humanidad. Como él mismo expresó en una entrevista con la BBC este año, para él, el liderazgo no está tanto en función del individuo, sino de los atributos que se necesitan para atender las necesidades de la sociedad y las personas.

Permítaseme concluir esta breve intervención reiterando el agradecimiento de Ghana a todos los Estados Miembros por sus expresiones de condolencias y solidaridad con la familia, representada aquí por su viuda Nane y sus hijos Ama, Kojo y Nina, y con el Gobierno y el pueblo de Ghana en estos momentos de duelo y pérdida. Se nos recuerda que la existencia humana está marcada por acontecimientos importantes que sirven de oportunidad para la reflexión y la solidaridad.

Esta reunión plenaria conmemorativa de la Asamblea General ha sido uno de esos acontecimientos importantes. Hemos recordado y celebrado la vida y los logros de Kofi Annan, un ciudadano del mundo. Ghana abraza la esperanza de que las huellas que ha dejado Kofi Annan sean una luz que oriente a las generaciones futuras. Ningún homenaje ni monumento a Kofi Annan sería más apropiado ni más merecido que el fortalecimiento de nuestro compromiso colectivo con la labor urgente de las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos del mundo de hoy. “Nosotros los pueblos” era el mantra de Kofi Annan.

Renovemos nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas, la prevención de los conflictos, la solución de los conflictos y la consolidación eficaz de la paz. Reafirmemos nuestro compromiso con la Declaración Universal de Derechos Humanos y la promoción y protección de los derechos humanos y la dignidad de todas las personas. Trabajemos juntos para proteger nuestro planeta y promover el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás.

Kofi Annan vivía y trabajaba en pro de esos ideales. Que el legado y los ideales de Kofi Annan, que son imborrables, inspiren nuestras acciones individuales y colectivas en esos esfuerzos, y que su alma descance en paz.

*Se levanta la sesión a las 12.25 horas.*